

ACUEDUCTOS COMUNITARIOS, PATRIMONIO PÚBLICO Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Notas y preguntas hacia una caracterización social y política

Hernán Darío Correa C.
Consultor Ecofondo

Bogotá, Febrero - Noviembre de 2006

Contenido

1. Presentación. Contenido y alcances de este trabajo	2
2. La desgarrada base socio-cultural y política de las experiencias	3
de manejo social del agua en Colombia.....	3
3. Los acueductos comunitarios	11
4. Nota para un balance entre resultados y perspectivas.....	16
del manejo del agua en la encrucijada nacional actual	16

Índice de tablas y gráficos

Tabla 1. Acueductos comunitarios de Ibagué	4
Tabla 2. Acueductos comunitarios de Dosquebradas	6
Tabla 3. Aspectos de la relación entre acueductos comunitarios y movimientos sociales según la región y el contexto nacional	7
Tabla 4. Líneas generales en las cuales se podrían dar las relaciones de las entidades oficiales con la iniciativa ciudadana.....	10
Tabla 5. Elementos para una tipología de acueductos comunitarios	14
Tabla 6. Aspectos relevantes de la experiencia de algunos acueductos comunitarios.....	15
Tabla 7. Aspectos de las experiencias en la Red de Acueductos Comunitarios del Norte de Bolívar	15

Gráfico 1. Los acueductos comunitarios, como entidades sociales complejas

*Para los fontaneros
Quienes aún velan desde las fuentes*

1. Presentación. Contenido y alcances de este trabajo

Ecofondo, impulsor de la Campaña Nacional del Agua que culminó con el Encuentro Nacional de Acueductos Comunitarios, consideró importante realizar durante su proceso un ensayo de caracterización socio-política de dichos acueductos para cualificar la campaña y abrir camino a una investigación sistemática sobre los mismos en todo el país, que sería adelantada durante la segunda fase de aquella. Dicho trabajo se programó con base en una aproximación a situaciones regionales expresadas en algunos de los Foros regionales del agua a los cuales pudo asistir el autor, y a seis experiencias en marcha de gestión comunitaria de acueductos¹, con base en entrevistas con algunos de sus protagonistas principales, y en la consulta a bibliografía secundaria, adelantadas durante el primer semestre del año en curso.

En el citado encuentro nacional se presentaron algunas conclusiones preliminares en un documento titulado “Siete tesis sobre los acueductos comunitarios” que fue entregado por escrito y ampliado oralmente en dicha reunión por su autor. Algunos de sus contenidos fueron recogidos en la Declaración final acordada por la plenaria.

Las ideas que siguen corresponden al ejercicio anterior, más algunas proposiciones complementarias o críticas, así como nuevas preguntas sobre las relaciones de los mismos con los movimientos sociales en torno al agua que se han presentado en el país en las últimas décadas, o que se hacen previsibles dentro del conjunto de problemas nacionales actuales.

En efecto, una caracterización como la que se pretende, debe alternar un perfil de los acueductos en sí, con las dinámicas de luchas sociales y con los procesos de reorganización territorial y socioeconómica que se han impuesto de forma tan significativa en Colombia en este cambio de siglo, impulsados al unísono por el proceso de globalización, la apertura económica, la reforma del Estado y la guerra.² Sobre ello, y a partir de la pesquisa de fuentes secundarias existentes sobre los movimientos sociales realizada para este trabajo³, puede decirse que es poco lo avanzado en la investigación social y ambiental en el país, y en tal sentido las notas que siguen se proponen como hipótesis de trabajo hacia una investigación más amplia y participativa.

Así pues, en tanto está concebido como documento de trabajo, este ensayo busca aportar al proceso de lucha social en defensa del agua como bien público, bien común y derecho fundamental, y a sus proyecciones presentes y potenciales hacia la construcción de políticas públicas alternativas en un país agobiado por una profunda crisis humanitaria, cuyos sectores dominantes se empeñan en desmantelar el patrimonio público existente, dentro del cual los acueductos comunitarios, como se verá seguidamente, son uno de los elementos centrales.

¹ Se trata de los acueductos Acualcos (Bogotá), Adamiuain (Norte de Santander) y Bonda (Santa Marta), y las asociaciones de acueductos comunitarios de Ibagué, Norte de Bolívar y Dosquebradas (Pereira). Ver más adelante detalles sobre cada uno de ellos.

² Son muchos los textos existentes al respecto. Para el balance más reciente, ver Leal, Francisco (Editor). *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*. Bogotá, Grupo Editorial. Norma, 2006. 574 págs, en el cual 21 autores analizan el país de las últimas tres décadas, a través de sus actores institucionales y sociales (gobierno, congreso, judicatura, militares, partidos, iglesia, empresarios, sindicatos, movimientos sociales y de mujeres, guerrillas, paras y narcos), y de algunas políticas públicas (reformas económicas y de la justicia, paz, seguridad y exterior); y sugieren hipótesis prospectivas.

³ Se tuvieron en cuenta varias compilaciones y textos. Los más importantes: Mauricio Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas, Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá, ICNH-Cinep, 2003; Ecofondo, *Se hace camino al andar. Aportes para una historia del movimiento ambiental en Colombia*, Bogotá, Ecos N.7, 1997; Gustavo Gallón (compilador), *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, Bogotá, Cerec-Cinep, 1989; Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades, poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, Bogotá, Cerec-Iepri-U.Nacional, 1998; y Carlos Salgado y Esmeralda Prada, *Campesinado y protesta social en Colombia 1980-1995*, Bogotá, Cinep, 2000.

2. La desgarrada base socio-cultural y política de las experiencias de manejo social del agua en Colombia

Una de las principales características de la diversidad colombiana, no siempre ponderada por los investigadores de la realidad actual, son las construcciones históricas públicas regionales y locales de gestión del recurso agua, las cuales se apoyan y al mismo tiempo expresan y recrean los sistemas culturales propios de las comunidades gestoras de las mismas, descendientes o vecinas de los pueblos indígenas actuales o remotos.

En este sentido, son paradigmáticos los casos de las culturas anfibia del Zinú y del San Jorge, el pueblo Zenú, y los pescadores actuales de sus cuencas; el cuidado ancestral de las lagunas costeras, y el manejo integral del territorio, vitales en el ciclo del agua en la Sierra Nevada de Santa Marta, y los Kogui y Wiwa; el manejo no convencional guajiro del recurso y del servicio, y los Wayuu y su concepción del ciclo del agua basado en la itinerancia de Juyá (“el que llueve”), en el desierto de La Guajira; y el manejo territorial de lagunas y cuencas de los Guambianos, “hijos del Aroiris y del agua”, y de los Nasa, y la estabilidad de la producción agropecuaria en sectores del departamento del Cauca; para no citar sino algunos casos relevantes ya estudiados en profundidad.⁴ En la cultura cafetera, por su parte, un especial manejo histórico de micro-cuencas en la expansión de la frontera agrícola y la fundación de pueblos en el Viejo Caldas durante la colonización, fundamenta las actuales fortalezas regionales en el manejo del recurso presentes en el movimiento ambiental regional, incluyendo los acueductos comunitarios.⁵

De ese trasfondo están dissociadas las mentalidades políticas predominantes en el país en cuanto al reconocimiento y proyección pública de las prácticas sociales y culturales y de los horizontes de sentido de esos pueblos indígenas y comunidades criollas tradicionales. Tal vez por ello las experiencias sociales de lucha en torno al manejo del agua en el país se han construido a lo largo de muchos años con base en una idea de modernización asociada a la descomposición de los acervos culturales tradicionales (indígenas o criollos), y por ende existe una ruptura entre las prácticas de cooperación comunitaria y de gestión de los recursos naturales, y las racionalizaciones políticas y organizativas que se les superponen desde los procesos comunales, gremiales o políticos.

De ese modo ha existido una separación profunda entre los procesos sociales de manejo y gestión del étnica, campesina o de habitantes urbanos a lo largo de todo el siglo XX, y las luchas por el acceso al servicio público formalizado y por el uso humano preferente del agua adelantadas por movimientos sociales campesinos y de pobladores urbanos, durante los últimos cincuenta años.

En ello ha jugado un papel central la ausencia del concepto de territorio y de los recursos culturales comunitarios (manos prestadas, estructuras de redistribución y solidaridad en las formas de reproducción social asociadas al “rebusque” y a la economía informal, economías de manejos complementarios de pisos térmicos y de

⁴ Ver respectivamente, Ana María Falchetti, *Los Zenúes*, Bogotá, Museo del Oro, varios años; Gerardo Reichel-Dolmatoff, *Los Kogui*, Bogotá, Procultura, 1981; Michel Perrin, *Los practicantes de sueños*, Caracas, Monte Ávila, 2001; y Abelino Dagua Hurtado, Misael Aranda y Luis Guillermo Vasco y otros, *Guambianos, hijos del aroiris y de agua*. Bogotá, Cerec-Banco Popular-Los Cuatro Elementos, 1998; Ximena Pachón C., “Los Nasa o la gente Páez”, en Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, *Geografía Humana de Colombia, Región Andina Central*, Tomo IV, Volumen II. Bogotá, ICCH, 1996

⁵ Ver Ana Patricia Quintana, *Gestión colectiva del agua. Caso: Asociación Municipal de Acueductos Comunitarios de Desquebradas*. Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad de Ciencias Ambientales-GTZ-AMAC, 2005; y Luis Alberto Ossa, “Ardentía por recobrar”, en Ecofondo, *Se hace camino al andar, aportes para una historia del movimiento ambiental colombiano*. Bogotá, Ecofondo, Ecos 7, 1997. También, con un sentido histórico amplio, Palacios, Marco. *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá, El Colegio de México-El Áncora Editorial, 1983; y Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Pereira, *El sonido de los cántaros. Crónicas de los acueductos de Pereira*. Pereira, Alcaldía, 2001. También Ernesto Guhl, quien acaba de presentar un trabajo sobre la evolución del paisaje cafetero en la historia de la región, dentro de la red reinvestigación sobre historia ambiental del país (Idea, Universidad Nacional, 2006).

ordenamiento de las fuentes de agua)⁶, en las proposiciones organizativas y políticas que emergen de sus propios procesos o que son recogidas por las instancias normativas y los sistemas de planificación institucional, y ello se ha expresado en la forma predominante como los acueductos comunitarios o los sectores sociales han asumido la encrucijada de formalización competitiva y económica en que los han puesto hoy las política neoliberales, según la cual se aceptan las exigencias de formalización empresarial, dejando de lado los acervos socio-culturales que les han dado vida.

En efecto, más allá de las posibles relaciones históricas entre los procesos de gestión comunitaria del recurso y los de lucha por el acceso al servicio oficial, ambas dimensiones se diferencian entre sí por un aspecto central: el vínculo territorial con las fuentes de agua, o la disociación de las comunidades vecinales del acceso a, y del control del recurso.

Parecería que dicho vínculo territorial fuese exclusivo de lo rural; pero si se mira más de cerca, la construcción popular de territorios también ha sido propia de los procesos de urbanización, y en tal sentido es preciso reconocer y analizar las diferentes formas regionales de construcción de ciudades en el país, dentro de una realidad geográfica que muchas comparten: su ubicación en laderas y piedemontes colmados de micro-cuencas, que han sido aprovechadas por los pobladores urbanos en el crecimiento informal de las ciudades, hasta el punto de que capitales como Pereira, Ibagué o Villavicencio, para citar sólo tres casos, cuentan con una cobertura de alrededor del 20% del servicio, en manos de acueductos comunitarios. En el sector rural la cobertura alcanza el 40%, a cargo de más de 10.000 acueductos de este tipo, también asociados a la riqueza de micro-cuencas del país andino.⁷

Los 28 acueductos comunitarios de Ibagué, por ejemplo, surten el agua a sendos barrios periféricos de la misma ciudad, desde 22 microcuencas, con una cobertura del 20% del servicio total de la ciudad:

Tabla 1. Acueductos comunitarios de Ibagué

Borde urbano	Comuna	Acueductos comunitarios-barrios	Número total	Fuente (quebrada o microcuenca)
Sur	13	Boquerón, Ricaurte	15	Q. El Tejar
		Florida, Batallón		Q. La Volcana
		Los Túneles, La Isla, La Unión		Q. La Tigra
		Jazmín Baja		Q. El Salero
		Jazmín Alta		Q. El Salerito
		San Isidro, Granada		Q. Granate
		Colinas I		Q. La Esmeralda

⁶ Además de la abundante literatura etnográfica (ver las series del ICANH, del Instituto de Cultura Hispánica, de las universidades Nacional, de Los Andes, del Cauca, entre otros), ver Uaesppn, *Parques con la gente. Política de participación social en la conservación. I. Avances 1998-2000, y II, Selección de avances 2000-2001*. Bogotá, Ministerio del Medio Ambiente-Uaesppn, 2001 y 2002.

⁷ Ponencias presentadas en el Encuentro nacional de Acueductos Comunitarios, en los Foros regionales, y en el Foro Nacional del agua que cerró la Campaña del agua, Bogotá, 2006. (Exposiciones en Power Point. CD memorias del Foro y del Encuentro. Bogotá, Ecofondo, 2006). En cuanto a acueductos comunitarios rurales, la cifra es incierta, pero los referentes son reiterados en los estudios de la Contraloría y de la Superintendencia de Servicios Públicos. Para dar un solo ejemplo sobre los numerosos acueductos rurales en abundantes micro-cuencas, en el Foro regional de Boyacá de la Campaña del Agua, realizado en Sogamoso, se habló de 3.763 acueductos veredales (notas personales), y el dato oficial al respecto es de 1.712, “con 1.747 captaciones superficiales, y apenas 38 subterráneas”. (Corpoboyacá y Secretaría de Salud, citados en Mauricio Ramírez, *El agua en Chicamocha*. Documento línea base de la campaña del agua en Boyacá. Bogotá, Ecofondo, 2006. 16 págs.). Rodrigo Marín, de la Universidad Central, en su ponencia “Conceptos para evaluar el agua local en épocas de crisis”, presentada en los citados Encuentro Nacional de Acueductos Comunitarios y Foro Nacional del Agua, sostiene que “el 80% de las fuentes de agua utilizadas en el país son superficiales” (Exposición en Power Point. CD citado, Ecofondo).

		Colinas II		Q. La Cristalina
		Darío Echandía		Pozos D. E.
		Miramar		Q. La Gallinaza
Norte	6	Gaviota	7	La Tuza
		El Triunfo, Los Ciruelos		Q. Ambalá
		Ambalá		Las Panelas
		Las Delicias		La Balsa
		San Antonio		Q. San Antonio
		Modelia		Q. Cocare
Noroccidental	2	La Paz	3	Q. La Aurora
		Clarita Botero		Q. Madroño
		Santa Cruz		Q. Pañuelo
	3	Calambeo	1	Q. Grande
Centro	1	La Vega	2	Q. Lavapatás
		Chapetón		Q. Ramos Asti...
Totales			28	22

Fuente: Alcaldía municipal de la ciudad de Ibagué-Empresa Ibaguerña de Acueducto y Alcantarillado S.A. ESP Oficial. Acueductos comunitarios de la ciudad de Ibagué. Mimeo. S.f.

En el caso del municipio de Desquebradas (hoy parte del área metropolitana de Pereira), su lógica de poblamiento fue determinada por la construcción de estos acueductos desde los años 30 del siglo pasado:

“Los años en que se construyen los diferentes sistemas de abastecimiento comunitario de agua en Desquebradas, muestran la integración del área rural al territorio urbano y la orientación que toma el poblamiento en este municipio durante el siglo XX, iniciando en el centro y terminando en el sur-oriente de la ciudad: El acueducto comunitario La capilla define la centralidad territorial de la ciudad en 1939, año de su construcción. El de San Diego, 1961, continúa la espiral ascendente en el mismo sector del centro. (El proceso sigue) hacia el oriente y el norte (acueductos comunitarios Santa Teresita y La Romelia, respectivamente, alrededor de 1965), y luego al sur (acueducto comunitario La Badea, 1968), sustentando en todos los casos (los usos predominantes del suelo de) cada sector (urbanos residenciales, rurales, industriales en su orden), hasta el inicio del poblamiento del occidente de la ciudad, con el acueducto comunitario de Playa Rica, 1975). De 1980 en adelante se detiene la construcción de acueductos comunitarios en el centro y oriente, para continuar hacia el sur en el sector Frailes. Para esta misma época los habitantes de La Primavera y las vegas construyen sus sistemas de abastecimiento de agua en 1982, y en 1985 Los Guamos hace lo propio. Sesenta y cinco años después de La Capilla, continúa (el proceso), lo cual permite asegurar que la historia de la urbanización no planificada se repite, y el modelo de gestión social para el abastecimiento de agua continúa vigente”.⁸

Hoy la Asociación de dichos acueductos, AMAC, cuenta con alrededor de 60 acueductos afiliados, la mayor parte de los cuales fueron referente central para sustentar la declaratoria del anterior corregimiento de Pereira como municipio⁹; y la definición de sus sectores a partir de las siete micro-cuencas abastecedoras:

⁸ Ana Patricia Quintana Ramírez, *Gestión colectiva del agua. Caso Asociación Municipal de Acueductos Comunitarios de Desquebradas.*, Amac. Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, 2005.

⁹ Información personal, dirigente de AMAC, entrevista del autor en agosto de 2006.

Tabla 2. Acueductos comunitarios de Dosquebradas

Sector	Nombre del acueducto comunitario	Número total
Centro	García Herreros, San Diego, Guadualito, San Fernando	4
Barrio Unidos del Oriente	Santa Teresita, La Capilla, Puerto Nuevo, La Mariana, la Independencia	5
Romelia (Norte)	La Floresta, Los Pinos, La Romelia, Los Guamos, Bocacanoa, Las Acacias	6
Playa Rica (Occidente)	Guayacanes, Playa Rica, La Primavera	3
Badea (Sur)	Las Vegas, La Badea-Unión	2
Frailes (Suroriente)	Camilo Mejía Duque, Barrios Unidos de Frailes (Satumo, Patiño Amariles I y II, Lara Bonilla y Diana Turbay), Los Comuneros, Santiago Londoño y Frailes	5
Rural	El Rodeo	1
Total		26

Fuente: Ana Patricia Quintana, *Op. Cit.*

Acueductos como los anteriores han contado con apoyos sectoriales nacionales en diversas épocas, por parte de entidades como los ministerios de gobierno, agricultura y desarrollo, o programas como el DRI, el Plan Nacional de Rehabilitación o la Red de Solidaridad, muchas veces a espaldas o sin la participación de la entidad territorial donde se encuentran, y más allá del tipo de relaciones de confrontación que ha sido propia de los movimientos sociales, que a su manera ha condicionado la inversión gubernamental. Posteriormente, con el desarrollo del proceso de descentralización y la declaratoria de la ley sobre servicios públicos, dichas entidades se han encontrado con el dilema de la supuesta ilegalidad de dichos acueductos surgidos muchas veces con ayudas nacionales oficiales.

En cualquier caso, esas construcciones de gestión comunitaria han estado asociadas a realidades territoriales que se constituyen en un verdadero tejido local y regional del sector público, central en el concepto de diversidad étnica y cultural de la nación (artículo 7 de la Constitución Nacional). Los territorios socio-culturales existentes en el país en lo rural y lo urbano, algunos de los cuales han ganado más notoriedad y reconocimientos legales y jurisprudenciales desde la lucha indígena y afro-colombiana, son la base de la permanencia de los factores y recursos comunes que posibilitan la vida en sociedad en muchas localidades rurales o urbanas, tales como los sistemas de convivencia o de “pacto social”, de legitimidad y de “gubernamentalidad” vecinales, así como de la relativa disponibilidad comunitaria de espacios y recursos como tierra, suelo y agua.

“Es necesario interpretar el territorio en su doble papel: como soporte material y básico del desarrollo social, y como producción social derivada de la actividad humana que (lo) transforma (...) haciéndolo parte de su devenir”. (Se trata de un) medio codificado, dotado de sentido, mutante entre la consistencia y la inconsistencia, entre el encierro y la apertura, la estabilidad y la fuga (con momentos de consolidación y consistencia, intensidades, grados distintos de estabilidad y temporalidades); medio o ámbito que puede ser cultural, social, político, espacial (...). El sentido de vida, de orden y de destino que le confieren sus fuentes, deja huellas en el territorio que se registran momentánea o duraderamente, estableciendo los sistemas de relaciones, ritmos y códigos que rigen cada territorio, dotándolo de un sentido territorial propio. En tal proceso se establecen y marcan centros, como ámbitos (materiales y sociales) de identificación propios de ciertos grupos o sucesos, y se definen y marcan límites frente a los otros o fronteras y umbrales para sus intercambios y transferencias”.¹⁰

¹⁰ María Clara Echavarría Ramírez, “Descentrar la mirada: avizorando la ciudad como territorialidad”, en Universidad Nacional, *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*. Bogotá, Vicerrectoría General, Red de Espacio y Territorios, 2001. (pp 220.221).

Los equipamientos y los servicios públicos que se organizan a partir o en referencia con dicho tejido, han venido siendo auto-construidos o conquistados en luchas de confrontación y negociación con el Estado, dando lugar en cada caso a esporádicos o progresivos encuentros entre ese tejido social vecinal, y lo público oficial encarnado en el Estado central o en los gobiernos municipales y departamentales.

Así, asuntos como la legitimidad de las iniciativas vecinales de hecho, en muchas ocasiones han enfrentado y enfrentan formas contradictorias entre el nivel sectorial nacional que las apoyó o impulsó en su momento, y el nivel territorial que ahora debe sumir su formalización como empresas en la competencia de mercado abierto; o entre las formas organizativas y los empeños locales por la reproducción social en contextos territoriales y de identidad, y las proyecciones de los movimientos sociales por los servicios públicos.

En efecto, y con carácter introductorio y apenas indicativo, nos hemos servido de algunos aspectos derivados de los casos y las fuentes secundarias citados, para sugerir referentes de un trabajo de investigación hacia un tema que se considera central en el avance de la campaña nacional del agua: los ciclos entre una y otra forma de construcción social han estado disociados entre sí, y no siempre han enfrentado claramente las políticas que han transformado sus condiciones de posibilidad. Al respecto se ha elaborado la tabla siguiente, en perspectiva de su desarrollo posterior:

Tabla 3. Aspectos de la relación entre acueductos comunitarios y movimientos sociales según la región y el contexto nacional

Acueductos comunitarios	Dinámicas de contexto	Acción del Estado central o de entidades públicas o gremios	Movimientos sociales en torno al agua
Acueductos rurales en todo el país. 1939. Acueducto comunitario de La Capilla, Desquebradas	Colonización cafetera, territorios nacionales zonas de refugio de indígenas y afrocolombianos	Federación nacional de cafeteros impulsa acueductos comunitarios	Pendiente información años 20 y 30
50's	Procesos de urbanización acelerada y expulsión de zonas cafeteras	Distritos de riego de Incora	
1961-68 Acueductos comunitarios de San Diego, Santa Teresita, La Romelia y Badea-La Unión, de Dosquebradas			Los 60. Barrancabermeja por la calidad del agua, y en el Valle del Cauca y el Norte del Cauca por el Distrito de riego del río Cauca
1970. Acueducto comunitario de Bonda, sobre sustrato local ancestral. Cobertura 5.000 personas corregimiento.	Procesos de colonización y apertura de frontera agraria hacia territorios nacionales, enclaves petroleros,		Los 70. Vivienda popular y acueductos suburbanos y urbanos. Los movimientos cívicos sobre servicios públicos en varias regiones del país.

<p>1982. Acueducto comunitario Acualcos, Bogotá. Cobertura 4 barrios, 10.000 personas aprox. 1985-86 Nuevos acueductos comunitarios en Desquebradas (La Mariana, La Primavera, Los Guamos y Las Vegas). 1986. Se crea la Asociación Pro-Defensa de los Acueductos Comunitarios de Desquebradas (antecesora de AMAC).</p>	<p>mineros e hidroeléctricos en los mismos. Plantaciones forestales de pino</p>	<p>Descentralización Pan-DRI Plan Verde Inderena</p>	<p>Los 80. Surgimiento del movimiento ambiental. Luchas en torno a los monocultivos, contaminaciones de fuentes y acervos de agua (la bahía de Cartagena...), las Hidroeléctricas. Diversificación de demandas campesinas por la tierra (por la propiedad y el manejo del agua, articulaciones con el movimiento cívico). Luchas de pueblos y comunidades indígenas por territorio (tierra, autonomía y cultura, manejo territorial). El paro del nororiente antioqueño, la electrificación y las altas tarifas de agua</p>
<p>1990. Se crea la Asociación Municipal de Acueductos Comunitarios de Desquebradas, que articula 27 de los 57 existentes, cada uno con aprox. 233 familias). Acueductos comunitarios en zonas de violencia, colonización, pobreza extrema y bordes urbanos Acueductos comunitarios forzados a la formalización empresarial</p>	<p>Creación de parques nacionales y titulación significativa de resguardos indígenas Titulación de territorios colectivos negros Procesos de metropolización en cinco ciudades del país Construcción de regiones alimentarias a partir de adaptaciones de economías campesinas de laderas andinas a demandas de ciudades capitales y metrópolis.</p>	<p>Red de Solidaridad Apertura económica y reestructuración del Estado Leyes eléctrica y de servicios públicos La construcción del SINA. Las Cars. La política de parques con la gente. Las ecoregiones, la política nacional del agua La diversidad étnica y cultural. La biodiversidad.</p>	<p>Los 90.. El movimiento indígena. Iniciativas locales de manejo del agua (Ecofondo). Las empresas metropolitanas de servicios públicos y la defensa de los acueductos comunitarios en el viejo Caldas. El levantamiento popular y el acueducto de Riohacha.</p>

<p>2.000... Nuevos acueductos en periferias urbanas y en zonas rurales de grandes ciudades, y en pequeños pueblos de zonas bajas</p>	<p>Megaproyectos, grandes articulaciones regionales y reconfiguraciones territoriales Procesos de desplazamientos forzados y reordenamientos territoriales de hecho (conflicto armado, acciones paramilitares y “desarrollo” regional exportador Procesos de desterritorialización local urbana y rural (imposición de tarifas, desplazamiento de población, apropiación violenta de tierras y espacios urbanos, represas y embalses, vías concesiones de agua, etc.)</p>	<p>Planes de ordenamiento territorial y planes de desarrollo departamental Construcción de mercados de agua y reformas legislativas de grandes factores ambientales del agua: bosques (leyes forestal, de páramos, del agua, concesiones de parques Contrarreforma agraria (legalización de la concentración de la propiedad agraria y crisis de economía campesina) Reconfiguraciones territoriales urbanas y regionales (Desarrollo de POTS y Planes maestros)</p>	<p>La Liga de usuarios de servicios públicos. Campañas de soberanía, seguridad y autonomía alimentaria Campaña Nacional del Agua Plataforma de derechos humanos. Los Desc y el derecho al agua impulsados por Ongs y comunidades de paz.</p>
--	---	--	--

De otra parte, en la separación entre formas sociales de gestión del recurso, y movimientos sociales, el papel del clientelismo político electoral, que como es sabido se desarrolla en la tierra abonada de lo informal, sirve al mismo tiempo de paradójico vínculo entre lo vecinal y el régimen político nacional de representación, y de abismo entre lo social y lo político, por la manera formal como dicho sistema ha funcionado durante casi todo el último siglo,¹¹ y lo fugaz de las propuestas de democracia participativa de la Constitución de 1991, ahora arrasadas por la reforma del Estado, la contrarreforma agraria, la violencia y la guerra.

De ese modo, puede hablarse de un profundo desgarramiento de lo público nacional, entre lo público oficial, y lo público local, que en el caso de las grandes ciudades puede reconocerse como lo público popular, inmerso en complejas formas vigentes de pluralismo jurídico regional propios del conflicto armado, el narcotráfico, la diversidad étnica y cultural, las zonas de frontera y las nuevas determinaciones del mundo globalizado¹².

Ello nos acerca a una curiosa paradoja: los movimientos sociales, por definición más radicales en cuanto a sus formas de lucha, han tenido casi siempre como referente la construcción unificada de ese régimen político, así fuese intentando torcerle la mano a su orientación social¹³; y la gestión local del agua, más inmediateista y fragmentada respecto de lo regional o lo nacional, ha acabado construyendo formas de autogestión y tejidos comunitarios paralelos, que en muchos casos se han convertido en referentes estratégicos de todas las formas de

¹¹ Andrés Dávila ladrón de Guevara, *El clientelismo político*. Bogotá, Universidad Nacional, 1998; y Rocío Rubio, *No hay paraísos sino los perdidos. Historia de una red clientelista en Bogotá*. Bogotá, Iepri-Alcaldía Mayor, 2003.

¹² Germán Palacio, *Pluralismo jurídico*. Bogotá, Universidad Nacional, 2000.

¹³ Héctor León Moncayo, *Una lectura crítica del discurso de los actores populares*. Bogotá, Planeta Paz, 2001.

acción pública: la del Estado, la del llamado “clientelismo armado”, la política gubernamental propuesta como “Estado comunitario”, y por supuesto, las propias de las deseables transformaciones de fondo del Estado colombiano, o de las reformas transicionales como las esbozadas en el proyectado referendo del agua.

En cualquier caso, hay una ausencia de políticas que expresen las potencialidades de esos tejidos sociales y redefinan los términos predominantes de hacer la política misma en el país, como lo revela el cruce de acciones predominantes entre unos y otros en torno al agua, tal y como los resume Francisco Antonio Galán en el siguiente cuadro:

Tabla 4. Líneas generales en las cuales se podrían dar las relaciones de las entidades oficiales con la iniciativa ciudadana

Definición de políticas generales, elaboración de normas, concertación para la negociación de acuerdos internacionales.
Presencia en distintas instancias directivas de organismos públicos, en instancias de participación ciudadana.
Seguimiento de las políticas y los proyectos, fiscalización a la gestión oficial mediante instrumentos legales.
Conflictos por decisiones oficiales.
Regulación estatal a la gestión de las organizaciones ciudadanas, incluidos tributación y tarifas.
Planificación en los niveles nacional, regional y municipal.
Financiación del Estado a las organizaciones ciudadanas, co-ejecución de proyectos, capacitación a comunidades.
Investigación, desarrollo tecnológico, información.
Cabildeo para la financiación o toma de decisiones por parte del Estado, movilizaciones ciudadanas en demanda de servicios, por vías institucionales o no, respuestas oficiales a movilizaciones ciudadanas con o sin planificación, cooptación del Estado a las organizaciones ciudadanas, represión del Estado a las movilizaciones ciudadanas.

Fuente: Tomado de Galán, “Observaciones generales acerca de la planificación (del agua) en Colombia”, en DNP-Fescol, *El agua y las organizaciones sociales. Cinco estudios de caso*. Bogotá, Prisma, 1998.

Esa ausencia se reproduce en los modelos de acción que predominan en los partidos y movimientos políticos, los cuales son centralizados y tienden a construir sus programas sin espacialidades concretas (territorios socio-culturales y entidades territoriales), más allá de la escala nacional, y con lógicas de representación abstracta de los sujetos populares reales; pero expresa también el peso del conflicto armado sobre las posibilidades de politización local; y la incesante violencia durante las últimas décadas sobre los intelectuales orgánicos de unas y otras dinámicas sociales, incluyendo el genocidio de la Unión Patriótica, el asesinato permanente de intelectuales orgánicos a los sectores y movimientos sindical, campesino, comunal, indígena y afro-colombiano.¹⁴

Ello permitiría decir que la política alternativa del agua debe proponerse ante todo superar esas formas desgarradas de lo público, a partir de la consolidación y visibilización de los procesos sociales su manejo como bien público y común, y de revertir la política actual de construcción de mercados del agua en un país que cuenta con uno de los mayores acervos de agua del mundo, pero con inmensos desequilibrios naturales y sociales en lo regional y local¹⁵.

¹⁴ Plataforma Colombiana de Derechos Humanos. Serie Deshacer el embrujo. Bogotá, 2002 a 2006.

¹⁵ Ecofondo, Presentación de la Campaña Nacional del Agua; Varios autores, Serie *El agua un bien público, El agua en...* (cada una de 12 regiones del país). Bogotá, Ecofondo, 2006. (12 cartillas)

3. Los acueductos comunitarios¹⁶

Como se desprende de lo anterior, y lo demuestra la revisión de los casos mencionados, los acueductos comunitarios son entidades complejas en sentido histórico, social, económico e institucional público, pues ante todo son construcciones populares en torno a la gestión del agua que hacen parte de los territorios sociales en veredas, resguardos indígenas, territorios de comunidades negras y barrios de las diferentes regiones y ciudades del país. Como tales son instituciones populares diversas integrantes del patrimonio público nacional por su condición socio-cultural y territorial, y por su objeto público, el agua como bien común y derecho fundamental.

Los acueductos Acualcos, Bonda y Adamiuain, ofrecen perfiles claros al respecto que pueden ser ilustrativos. El primero se ha levantado desde el territorio campesino de la cuenca media y alta del Teusacá conocido como del Verjón (alto y bajo), a espaldas de los Cerros Orientales de Bogotá, y ha contribuido a la construcción de un territorio popular de borde urbano en la salida de la ciudad para La Calera, incluido dentro del Plan de Ordenamiento territorial como la Unidad de Planeación Zonal UPZ 89, integrada por seis barrios de los cuales cuatro (aproximadamente 10.000 personas) son surtidos de agua por dicho acueducto.

El tejido social articulado por núcleos familiares campesinos y algunos trabajadores de la carretera a La Calera que se casaron con sus hijas, junto con posteriores migrantes intra-urbanos de los años 80s, configuró un continuo rural-urbano que viabilizó las primeras conexiones de un acueducto cuyo fontanero, campesino, aún es vecino de las fuentes en la parte alta de la cuenca, sus fundadoras fueron las mujeres de esa primera generación urbana en el barrio San Isidro, y su administración ha sido articulada por la Junta de Acción comunal local. Los usos sociales del territorio urbano-rural son cotidianos, a partir de las vecindades y compadrazgos existentes, y cuentan con movi­lidades permanentes de población escolar (asistencia conjunta de niños urbanos y rurales a las escuelas de la localidad), de abastecimientos de algunos productos campesinos, y de la gestión social del agua.

“En el hoy barrio de San Isidro la Caja Agraria parceló algunas de las antiguas fincas de la zona a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Algunas de estas casas tienen amplios frentes y patios traseros que aún se conservan y son cultivados por sus habitantes. La segunda oleada de inmigrantes se dio en los ochenta con la gente que poco a poco se desplazaba de tierras más bajas, próximas a la ciudad y a la carrera séptima, donde luego se construyeron muchas urbanizaciones de estratos altos. La tercera y última oleada de crecimiento de los barrios se produce con la llegada de habitantes del sur de la ciudad, en particular provenientes de la localidad de Ciudad Bolívar. Hoy, aunque la legalización de los predios de todos estos barrios es cuestionada, cuentan con el servicio de energía y tres de ellos de acueducto, este último gestionado y administrado por la comunidad desde 1984 cuando se realiza la primera conexión. Antes que este acueducto comenzara a funcionar la gente de los barrios se abastecía de agua de varios nacederos, algunos de los cuales existen hoy en día y son parte de la solución al problema del agua en las épocas de verano. Con el trabajo comunitario y un aporte de 15.000 pesos por familia, se termina la conexión e instala el primer tanque. Así, el acueducto comunitario adquiere personería jurídica bajo el nombre de Acualcos en 1985. (Posteriormente), con el apoyo de otras instituciones como el Dama, el Jardín Botánico y la Fundación Santa Fé, Acualcos ha realizado también un proceso de reforestación de la ronda de la quebrada Morasí, la cual atraviesa los barrios. Su ronda ha sido resembrada con especies nativas como alisos, gaques y siete cueros, y se incentiva la comunidad para su cuidado”.¹⁷

Adamiuain en Ocaña, Norte de Santander, fue una experiencia de construcción territorial a partir del agua propiamente dicha:

¹⁶ Como ya se dijo, aquí se trabaja sobre la base de algunos casos, y por ende, a pesar de su importancia, no se incluye el tema de pueblos indígenas ni de comunidades afro-colombianas, el cual debería ser revisado a fondo en las propuestas de política dentro de la segunda fase de la campaña del agua.

¹⁷ Entrevista a Rafael Borda y Maya Pinzón, líderes comunitarios y directivos del acueducto, realizada por el autor y Juliana Millán, notas de campo de esta última, mayo del 2006.

“Los habitantes de las partes altas marginales de la ciudad de Ocaña, hacían procesiones hacia la quebrada Venadillo para suplir las necesidades de agua –el lavado y el consumo diario- de las familias de escasos recursos. En alguna ocasión hubo una celebración familiar por un negocio en casa de Luis Ramiro Angarita, a orillas del camino. El pionero Cristóbal Navarro, con su ropa mojada y el agua al hombro, venía por ese camino y como era tan conocido por la familia Angarita fue invitado a ser parte del agasajo. En la trayectoria de los tragos vino la idea de Chepe Vargas de traer con mangueras el agua de la quebrada. (Diez años después) el acueducto comunitario desarrolla programas de mejoramiento ambiental en la micro-cuenca de la quebrada Brava, involucrando todo el área que se encuentra en el corregimiento de Pueblo Nuevo, con las veredas El Danubio, Carrizal, Los Curitos y El Carbonal”.¹⁸

En el caso de Bonda, desde el núcleo histórico indígena de una población precolombina señalada por los cronistas de indias junto con Pocigüieica como las más populosas de la región, la comunidad criolla ha venido recreando un tipo de poblamiento y vecindad que relativamente ha permitido mantener en buenas condiciones el bosque y el estado del río Manzanares en su parte media, viabilizando el uso comunitario de la misma, y ofreciendo por décadas usos recreativos del río a los habitantes urbanos de Santa Marta, junto con la factibilidad misma del acueducto central de Santa Marta, a partir de un verdadero territorio popular con dimensiones locales y regionales.¹⁹

Sobre la base de sus territorialidades, los acueductos se han levantado como empeños comunitarios, familiares o vecinales, con legitimidad social y formas de organización y niveles de formalidad diversos, a través de procesos de acción social consistentes y permanentes. Un aspecto importante de su consistencia, se deriva del tejido social mismo y de la territorialidad desde donde se han construido, según el aserto de Maurice Godelier, quien ha estudiado este tipo de grupos sociales en procesos de modernización:

“Las relaciones de parentesco, políticas y mágico-religiosas son predominantes cuando funcionan como relaciones de producción, y lo hacen cuando están vinculadas a las transformaciones históricas de las capacidades productivas materiales e intelectuales para actuar sobre la naturaleza”.²⁰

En efecto, para citar sólo un ejemplo de esta consistencia, en los barrios San Isidro, San Luis y otros dos más cuyos vecinos han dado forma a Acualcos, “la capacidad organizativa también ha construido el jardín comunitario, donde se ubicaron en un principio la administración del acueducto y el primer comedor comunitario” (entrevista citada)²¹.

De otra parte, dichas formas organizativas han sido reconocidas de forma desigual (de hecho o de derecho) en lo sectorial por entidades y programas del orden nacional, y de modo contradictorio en lo territorial por los departamentos y municipios.

“Inicialmente el acueducto comunitario Acualcos, gestionado por tres juntas de acción comunal, fue apoyado por la Corporación autónoma regional, CAR y la Secretaría de Salud del Distrito, el cual lo dotó de sus tres primeros filtros; y otras de sus obras fueron cofinanciadas por programas estatales de desarrollo como el DRI, y buena parte autofinanciadas por la comunidad, tales como las últimas plantas automatizadas adquiridas en el año 2000 con una cuota extraordinaria de la misma. Asimismo, el proceso de consolidación de este acueducto pasó por el empeño de construcción de un reservorio que garantizara la mitigación del impacto de los veranos en los meses de enero, febrero y marzo – como aquel de 1998, cuando se tuvo que acudir al servicio de carro-tanques del acueducto de Bogotá, luego

¹⁸ Asociación de Amigos Usuarios Acueducto Independiente, “Proyecto comunitario de la Asociación...”, en en DNP-Fescol, *El agua y las organizaciones sociales*, Bogotá, Fescol, 1998.

¹⁹ Entrevista del autor con Julio Barragán, antropólogo samario y hoy habitante de Bonda (2006). Ver también Asociación Tierra de Esperanza, “Recuperación de la cuenca del río Manzanares”, en DNP-Fescol, *El agua y las organizaciones sociales*, Bogotá, Fescol, 1998.

²⁰ Maurice Godelier, “El análisis de los procesos de transición”. En, Godelier, Maurice, *Cuerpo, parentesco y poder. Perspectivas antropológicas y críticas*. Quito, Abya Yala, 1991.

²¹ No deja de ser interesante que las tres actividades son normalmente (en nuestro medio) sostenidas por las mujeres.

cobrados por este como deuda que después se endosó al acueducto comunitario, y aún se encuentra creciendo por cálculos financieros y está en disputa judicial con esta entidad -. Sin embargo, el permiso para la construcción de este reservorio no fue autorizado por la CAR en al año 2004” (entrevista y notas citadas).

A partir de tradiciones y articulaciones con el servicio oficial de acueducto, como las citadas, se puede decir que los acueductos comunitarios son el sector social de la gestión pública del agua en Colombia, y de hecho hacen parte de lo que debería ser un auténtico sistema nacional de prestación del servicio público de agua, el cual debería articular las diferentes formas públicas existentes de gestión del agua, bajo los principios constitucionales de pluralismo jurídico y de participación vigentes en el país. Dicho sector social resume la complejidad de ellos, en varias dimensiones que se proponen así:

Gráfico 1. Los acueductos comunitarios, como entidades sociales complejas



Esta complejidad se configura en acueductos comunitarios de varios tipos, según la escala nacional, regional o local desde donde se los reconozca, del manejo ambiental, de su carácter y alcances asociativos, de sus dimensiones públicas y privadas, y de las formas concretas de su legitimidad.

En primer lugar pueden ser considerados como rurales y/o peri-urbanos. Su carácter ambiental varía en cuanto al lugar que ocupan en las cuencas (partes altas o bajas), en tanto están o no asociados al cuidado de las fuentes de agua y de los bosques y coberturas relacionadas con las mismas; a las formas de manejo del recurso; al tipo de servicio que prestan; y a sus proyecciones educativas. En los casos estudiados se ubicarían así en este sentido:

Tabla 5. Elementos para una tipología de acueductos comunitarios

Acueducto	Ubicación en la cuenca			Formas de manejo del recurso	Tipo de servicio	Proyecciones educativas y sociales
	alta	Media	baja			
Acualcos	X	X		Cuidado de la cuenca Bocatomas, tanques almacenamiento, planta potabilizadora	Comunitario, sin ánimo de lucro	X
Adamiuain	X	X				X
Amac						X
Bonda		X				X
Ibagué		X				No todos con planta potabilizadora
Norte de Bolívar			X	Bocatoma, tanque y planta potabilizadora		X

Fuente: Entrevistas y fuentes secundarias citadas.

Son todos públicos en cuanto a su vínculo con el agua como bien común, pero algunos se proyectan apenas en ámbitos familiares (especialmente en casos rurales), y algunos en Ibagué están disociados del manejo del ciclo del agua. Todos se rigen más o menos por principios solidarios, y articulan de modo complejo sus dimensiones públicas y privadas en tanto en muchos casos se proyectan como sucedáneos del servicio oficial de agua, pues atienden barrios marginales y/o ubicados en cotas más altas a las máximas de los sistemas municipales (Acualcos e Ibagué).

Su carácter participativo comunitario parece ser generalizado, aunque en las últimas décadas algunos han sido configurados a instancias del trabajo de organizaciones no gubernamentales ambientalistas²². En cualquier caso pueden considerarse como sociales (comunitarios, vecinales y familiares, combinados en muchos casos con la acción sostenida de organizaciones no gubernamentales), en escalas empresarial y artesanal según la complejidad de su gestión financiera y técnica. Su legitimidad (social e institucional) es mayor en lo local, y se va haciendo difusa en los planos regional y nacional por las razones ya expuestas.

Un aspecto que aquí se considera estratégico en su caracterización, está en sus formas de organización, las cuales, más allá de la empresarial a la cual han ido tendiendo en los últimos años, forzados por la ley 142, están asociadas a los sistemas de reproducción social y a las dimensiones territoriales de la comunidad en que se desenvuelven, y ello debería ser objeto de análisis más detallados en el futuro.

En cuanto a los sistemas de reproducción social, se puede decir ahora que su presencia se evidencia en el protagonismo central de las mujeres en la gestión y en el uso comunitario del agua, así como en los sistemas culturales de control social y de gestión formal del recurso, y el lugar físico y cultural de las fuentes de agua en sus territorios, según sean campesinos, indígenas, afro-colombianos, o de asalariados urbanos.

“Las primeras gestiones para la realización de este acueducto fueron presionadas por mujeres organizadas de la comunidad, de tal forma que el año en que se acuerda e inicia finalmente su construcción no solamente hay un fuerte liderazgo de la entonces organización de mujeres de la vereda Buenos Aires, sino de la ya creada Junta de Acción Comunal del barrio San Isidro, liderada también por mujeres, de tal forma que la primera dirección del acueducto fue asumida por una mujer” (del caso Acualcos, entrevista y notas citadas).²³

²² Francisco Antonio Galán, *Op. Cit.* P 40.

²³ Un aspecto a profundizar es el progresivo relevo de las mujeres de los roles de dirección en el acueducto una vez formalizado localmente, aunque es notoria su continuidad en los liderazgos comunitarios.

Finalmente, atendiendo a su complejidad, al nivel de sus coberturas, a su carácter en ocasiones sucedáneo, y a las experiencias acumuladas en su conformación y existencia, los acueductos comunitarios también son un enorme patrimonio público del país, en cuanto a su gestión y entidad colectiva, tal y como lo revelan los seis casos consultados en este trabajo:

Tabla 6. Aspectos relevantes de la experiencia de algunos acueductos comunitarios

Acueducto comunitario	Perfil o aspecto relevante de su experiencia
Acualcos (Bogotá)	Manejo rural y urbano del recurso. Servicio comunitario y a otros barrios, multiestrato. Identificación de problemas del poblamiento (zonas de riesgo y vecindad).
Adamiuain (Ocaña)	Construcción integral histórica de manejo del recurso. Fortalezas organizacional y técnica (innovación). Diversidad de servicios sociales.
Bonda (Sta Marta).	Visión social del río, de la cuenca y del territorio.
Desquebradas (Pereira)	Complementariedades horizontales entre acueductos (Asociación). Fortalezas históricas de gestión, entre ellas el fundamento del poblamiento y de la declaratoria del municipio.
Ibagué	Complementariedades regionales y urbanas verticales. Optimización de uso de micro-cuencas, patrimonio público local.
Norte de Bolívar	Red de acueductos comunitarios, con base en “los propios usos y costumbres”, v/s corrupción e ineficiencia de administración local.

Fuente: Entrevistas y fuentes secundarias citadas.

En el último caso mencionado, los acueductos del Norte de Bolívar revelan una característica de todos: su carácter solidario, abaratando el servicio para la población, y su potencial para la transparencia en la administración del recurso público. Propuestos ahora como red, los acueductos de Mandinga, San Cayetano, El Vizo y Malagana, muestran en sus experiencias diferentes pero con mutuas referencias en sus procesos, todas las facetas de estas fortalezas y problemas:

Tabla 7. Aspectos de las experiencias en la Red de Acueductos Comunitarios del Norte de Bolívar

Acueducto	Fortaleza	Problema central
Mandinga	“La conquista de un derecho mediante una lucha de cuatro años”. Capacitación para la autogestión comunitaria.	Complejidad de la provisión (represa, planta)
San Cayetano	“Una valiente y larga lucha comunitaria por el agua potable, que todavía no concluye”	Agua disponible a gran distancia y difícil acceso, fuentes contaminadas, construcción de planta paralizada por corrupción y burocracia oficial
El Vizo	“Movilización comunitaria que logró su meta”	Iniciativa comunitaria en construcción de acueducto
Malagana	“Un ejemplo de eficiencia en la gestión comunitaria del agua potable”	“El acueducto: orgullo del pueblo”

Fuente: Red de Acueductos Comunitarios. “Luchas por el derecho al agua potable. Experiencias de cuatro comunidades del norte de Bolívar”. Presentación en Power point, Foro regional del Caribe, Cartagena, Campaña del agua, 2006.

4. Nota para un balance entre resultados y perspectivas del manejo del agua en la encrucijada nacional actual

Un panorama actual de las experiencias comunitarias de gestión del agua debe contextualizar sus resultados y perspectivas, en los procesos de reestructuración del capital en contextos globalizados, que como se sabe está centrado en lógicas de glocalización de nuevos ejes de acumulación, y por ende, del encuentro en los ámbitos locales entre los actores comunitarios y los agentes políticos y económicos de dicha recomposición. Son ejemplos relevantes de ello, los casos de las luchas y casos de los pueblos U'wa, Embera del Paramillo, Wayuu del Cerrejón y de Portete, y Kogui en Dibuya; o los conflictos que afrontan todos los acueductos comunitarios citados con las empresas metropolitanas de agua, en cuanto a las exigencias de la ley 142, o la intromisión en los territorios sociales de megaproyectos viales o de equipamientos urbanos, dentro de los planes de ordenamiento territorial de las entidades territoriales. El caso del acueducto de Bonda integra todos estos aspectos como que los nuevos tubos de conexión del acueducto de Santa Marta vienen destruyendo incluso las propias redes locales del acueducto comunitario.

Por ello las viejas contradicciones o distancias entre los movimientos sociales y las acciones colectivas locales, afrontan hoy nuevos retos para resolverse, pero al mismo tiempo nuevas potencialidades, en un contexto de tensión entre la atomización clientelista a que quiere someter a las segundas el actual gobierno nacional, y sus posibles proyecciones políticas alternativas. En este sentido, el encuentro entre empresas metropolitanas y los acueductos comunitarios, puede convertirse en el cierre de ciclo histórico del divorcio entre la gestión local de acueductos y los movimientos por el servicio de agua.

En efecto, los nuevos contextos de recomposición capitalista crean nuevos puntos de partida para la emancipación social, pero el desarrollo de sus potencialidades depende de la crítica teórica y práctica de las falsas categorías neoliberales proyectadas sobre los acueductos comunitarios, según las cuales son privados, basados en intereses meramente económicos, y con responsabilidades empresariales en cuanto a su competitividad y eficiencia, medida esta última en relación con la integralidad del servicio público del agua (agua potable, alcantarillado y saneamiento básico), es decir, tomados en una tendencia dominante de privatización total del tema, y de descontextualización del servicio público territorial en su conjunto.

Por lo mismo será preciso adelantar varios debates e investigaciones sobre asuntos como la relación entre lo comunitario, lo social y lo público; lo patrimonial público, las responsabilidades y los derechos; y el servicio público oficial, la participación, la diversidad cultural y el pluralismo jurídico, y en ese contexto las relaciones entre usuarios y gestores del recurso.²⁴

Pero el desarrollo de estos debates son parte del problema político principal que afrontan los acueductos comunitarios, el cual se deriva de dos tipos de amenazas principales que se ciernen sobre ellos: La desestructuración de las condiciones territoriales que los sustentan; y la formalización institucional y económica neoliberal que propone la ley de servicios públicos.

En cuanto a las amenazas sobre sus territorialidades, estas se derivan de cuatro procesos de transformación territorial que se están imponiendo “a sangre y fuego” sobre el país entero: a) la política de desarrollo del actual gobierno nacional (re-primarización de la economía exportadora, reformas legales y políticas privatizadoras –ley de construcción de mercados, privatización y centralización de la gestión del agua, a través de concentración de capital y de gestión privada); b) los impactos del TLC y en general del libre comercio, en cuanto la crisis de la

²⁴ Un buen inicio de ambas cosas en los trabajos de María Mercedes Maldonado sobre los temas territoriales en Bogotá. Ver especialmente “La discusión sobre la expansión norte de Bogotá: una aproximación sobre el derecho”, en Gerardo Ardila (compilador), *Territorio y sociedad: el caso del Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Bogotá*, Bogotá, Universidad nacional-Ministerio del Medio Ambiente-DNP, 2003. Allí se extiende sobre el tema “territorio y propiedad en el proyecto de la modernidad occidental”.

producción agraria y de los mercados locales y regionales de alimentos; c) el avance de los planes de ordenamiento territorial y de sus instrumentos de planeación (planes maestros y zonales, entre otros), diseñados en su mayor parte desde visiones del Estado y del país alejadas del Estado social de derecho, de la democracia participativa, y de la diversidad natural y cultural; y d) los reordenamientos de población y de acceso a recursos naturales que imponen los actores armados, y especialmente el para-estado.

Respecto de la formalización y legalización neoliberal que exige la ley de servicios públicos, ésta se propone liquidar los acueductos comunitarios, profundizando la entrega del monopolio regional de la gestión del agua y del servicio a grandes empresas multinacionales, en tanto no reconoce las dimensiones complejas de dichos acueductos, excluye de plano sus funciones públicas, sólo mira los comunitarios como empresas potenciales en cuanto su eficiencia empresarial (economías de escala, rentabilidad, etc.), y los toma cada uno por separado para exigir integralidad en el servicio.

Para ello explota el tema de sus debilidades, que ante todo lo son del servicio público oficial, pero que se las atribuye interesadamente: antes que ver lo que las falta, habría que partir de lo que aportan. En efecto, los grandes problemas actuales que afrontan los acueductos comunitarios, relacionados con potabilización y coberturas de saneamiento básico, no se pueden resolver sin asociatividad ni articulaciones complejas en la escala municipal y regional, donde lo primero que debe resolverse es el cumplimiento de la responsabilidad pública integral en tales tareas, por parte del sistema municipal del servicio con apoyos nacionales.

Dentro de ese criterio, debe asumirse que las condiciones históricas para el desarrollo de una política pública alternativa del agua están dadas en el país, en cuanto al conocimiento del ciclo del agua (desarrollos en la investigación por regiones y en lo nacional), y aspectos de lo institucional (el sistema nacional ambiental, las disposiciones sobre participación social y comunitaria, lo organizacional, lo social, etc.)²⁵, pero a ella se opone en primera instancia la política dominante de privatización de lo público, y la ausencia de una adecuada ley orgánica de reordenamiento territorial; y en segundo término la ausencia de estos problemas en las agendas y preocupaciones de las organizaciones políticas.

Dicha política debería contemplar aspectos como el citado reordenamiento, una revisión a fondo de los procesos regionales de urbanización a partir de componentes como los sistemas agroalimentarios existentes y correspondientes huellas ecológicas de las ciudades²⁶, los modelos de ciudad y la diversificación regional de instrumentos de planeación como los POTs, entre otros, y atendiendo a dinámicas transicionales para la superación de la crisis humanitaria (intercambio humanitario, desplazados, recomposición del paraestado, etc.) .

Todo esto debe conducir a una necesaria refundación de la política en el país, con contenidos integrales que debe aportar lo social en las agendas de los partidos y en la adecuación de las estructuras institucionales dominantes a partir de asuntos públicos como el del agua y lo alimentario, que convocan y viabilizan una necesaria espacialización y territorialización de las agendas políticas, hacia la construcción de nuevos modelos de ciudadanía, concebidos desde la diversidad ecológica y sociocultural, y la resolución del conflicto social y armado a partir de las potencialidades que contiene la regulación y superación del conflicto ambiental²⁷

Hacia ello, entre otros procesos como los adelantados por los pueblos indígenas del Cauca, la proyección de dichos acueductos como movimientos sociales en torno al agua tendría un gran potencial, a partir de su reactualización como actores de primer orden en la esfera pública, con base en el hecho de que el proyecto de mercantilización del agua pasa necesariamente por tener que verse con los territorios y con los tejidos sociales comunitarios asociados a la cuencas, en ámbitos rurales o urbanos. Se trata de factores de hecho que crean nuevos puntos de partida para la emancipación social.

²⁵ Son interesantes a este respecto las observaciones de Francisco Antonio Galán, en el texto citado. DNP-Fescol, *Oc. Cit.*

²⁶ Ver Organizaciones campesinas y comunales, Jaime Forero, Román Vega, Juliana Millán y Sara Granados, Bladimir Rodríguez, *Bogotá: Autonomía agroalimentaria. Diálogos y controversias*. Bogotá, Planeta Paz, 2006.

²⁷ Ver Hernán Darío Correa, “Ordenamiento territorial, participación social y manejo de áreas protegidas en medio de la crisis humanitaria y el conflicto armado en Colombia”, en Felipe Cárdenas, Hernán Darío Correa y Claudia Mesa, *Ciudad, región y áreas protegidas. Manejo ambiental participativo*. Bogotá, Fescol-Ecofondo-Acción Ambiental-Cerec, 2005.

Allí los acueductos comunitarios se convierten en una oportunidad para una revisión a fondo de las lógicas urbanas en el país, de los retos de manejo ambiental en la planeación pública, y en la puesta en juego de las más profundas subjetividades populares con que contamos; y por supuesto para derrotar las tendencias y políticas del agua dominantes, y construir una política nacional alternativa del agua que garantice y proyecte su continuidad como entidades públicas sociales complejas.

Para ello habría que lograr varias cosas:

- a) Hacer visible su carácter público en cuanto a sus componentes básicos: territorio, patrimonio histórico, social y cultural, responsabilidad pública, derechos fundamentales, y funciones públicas complejas;
- b) Articularlos entre sí con base en formas diversas de asociatividad, complementariedad y reciprocidad, en la perspectiva de construcción de un sistema nacional público de gestión del recurso y prestación del servicio de agua
- c) Luchar por construir y/o adecuar los sistemas municipal, regional y nacional de servicio del agua, para lograr su articulación de conjunto dentro de los mismos.
- d) Formalizarlos ante todo como factores fundamentales de la refundación de lo público en el país, en cuanto son referentes del patrimonio socio-cultural de la diversidad, y elementos claves para el reordenamiento territorial y la planeación urbana (desconcentraciones en la gestión del servicio, y usos óptimos de las micro-cuencas asociadas a la mayoría de las ciudades en Colombia), la participación y la inclusión social.

En tal sentido, formalizarlos como empresas sociales asociadas de modo federativo a los acueductos distritales y urbanos, bajo ideas de eficacia y eficiencias ligadas al ciclo del agua, y una lógica de reconocimiento de derechos en el acceso público al agua, garantizando coberturas globales en cada región, con indicadores relacionados con cohesión y de tejido social y territorial.